

Óscar Valado Domínguez

MANUEL
GARCÍA MORENTE

Una conversión a través de la música

ESTUDIOS Y ENSAYOS

—BAC—

TEOLOGÍA

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID • 2021

ÍNDICE GENERAL

Presentación, por Guillermo Juan Morado.....	9
Siglas y abreviaturas.....	13
CAPÍTULO 1. Manuel García Morente. Preludio histórico	15
1. El niño que llegó a ser filósofo.....	15
2. El filósofo que llegó a ser decano.....	34
3. El decano que llegó a ser sacerdote.....	46
CAPÍTULO 2. El «Hecho extraordinario». Relato y música	57
1. El relato de un encuentro con Dios.....	57
a) El origen y la repercusión del «Hecho».....	57
b) La estructura del «Hecho».....	69
c) Factores determinantes del «Hecho».....	76
2. La música de un encuentro con Dios.....	85
a) «Sinfonía en re menor» de César Franck.....	86
b) «Pavane pour une infante défunte» de Maurice Ravel .	94
c) «L'enfance du Christ» de Hector Berlioz.....	101
CAPÍTULO 3. La música como «itinerarium fidei». Posludio teológico.....	111
1. <i>Audirus fidei</i>	113
2. <i>Porta fidei</i>	119
3. <i>Vita fidei</i>	126
Índice onomástico.....	131

PRESENTACIÓN

Este libro, *Manuel García Morente. Una conversión a través de la música*, refleja muy bien la personalidad de su autor, Óscar Valado, un sacerdote con gran capacidad de acercarse a la realidad, guiándose por un espíritu de sana curiosidad y por la apertura a múltiples dimensiones del mundo y del saber. No nos encontramos con un «hombre unidimensional», que diría Marcuse, sino con alguien que sabe manejar diversos registros y llevar a cabo, en primera persona, el diálogo y la síntesis entre fe y cultura. Este acercamiento a la riqueza de lo real —a la música, a la filosofía y a la teología— lo lleva a cabo Óscar Valado con una razón *sensible*, estética, que traza puentes entre la percepción y los conceptos.

La razón positivista puede resultar útil en el campo de la ciencia y de la tecnología, pero resulta insuficiente si deja de lado lo que nos constituye como humanos: «¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero y perder su alma?» (Mc 8,36). Por otra parte, el ámbito de los sentimientos y de las sensaciones, que configuran nuestro estar en el mundo, no debe desvincularse de la razón, para que la *chispa* que da alegría no degenera en una bacanal de locura alienante, sino que se mantenga dentro de la *sobria ebriedad*, de la cordura, que caracteriza el estilo cristiano y, en general, el humanismo.

En la antifona de entrada de la misa del Domingo de Pentecostés se recogen unas palabras del libro de la Sabiduría: «Pues el espíritu del Señor llena la tierra, todo lo abarca y conoce cada sonido» (Sab 1,7). Ningún murmullo se le escapa a quien está permanentemente atento a los gemidos interiores —de la creación y de nosotros mismos— que manifiestan el ansia de la redención.

El libro de Óscar Valado es, como debe ser toda teología, un ejercicio intelectual y espiritual de escucha y de reflexión. El cristianismo es la religión de la Encarnación, en la que lo divino se

manifiesta en lo humano, lo invisible en lo visible y lo inefable en ese reino de lo *nouménico* en el que habitan el arte, la belleza, la poesía y la música.

La sacramentalidad de lo cristiano nos debe impulsar a escudriñar cualquier huella, cualquier señal, que pueda servir de medio para el diálogo que Dios ha querido entablar con los hombres. El Espíritu Santo es, por decirlo así, la atmósfera que sostiene el diálogo del Padre con el Hijo en la intimidad de la vida divina y es, asimismo, quien nos introduce a nosotros en ese diálogo.

El autor, con una perspicacia de detective, ha rastreado las huellas de las que Dios se sirve para comunicarse con los hombres. Óscar Valado repasa, en el capítulo primero, el itinerario vital del filósofo y amante de la música Manuel García Morente, en el que el Misterio que es Dios se hace presente, incluso en su aparente ausencia, cuando humanamente uno puede tener la impresión de haberlo perdido todo, hasta el sentido de la propia vida.

Dios toca el corazón de García Morente, como se explica en el capítulo segundo, valiéndose de una mediación sensible, sonora: la música; en concreto, tres piezas musicales que el autor analiza desde la perspectiva teológica y musical. En varios pasajes, el autor alude a la gracia de la fe. La Constitución *Dei Verbum* hace hincapié, al respecto, en la importancia de «los auxilios internos del Espíritu Santo, que mueva el corazón y lo convierta a Dios, abra los ojos de la mente y dé “a todos suavidad al consentir y creer a la verdad”» (DV 5).

Pero Óscar Valado no ha escrito solo una biografía de Manuel García Morente, sino un libro de teología que argumenta, en el capítulo tercero, una tesis: la música puede ser para muchas personas, como lo ha sido para García Morente, la puerta de la fe. Más aún, es posible y fecundo contribuir a poner las bases de una teología de la música.

El itinerario de la fe de cada creyente constituye, análogamente a la Biblia, un relato que, para ser articulado, necesita el hilo conductor, la melodía de fondo, de la acción de la gracia en nuestra existencia. Es bueno, pues, recuperar los buenos relatos que muestran la conexión entre revelación y experiencia, entre fe y vida.

La revelación cristiana se apoya en Jesucristo, el Testigo fiel (Ap 1,5), en el cual fondo y forma, letra y música —si cabe expresarse así— coinciden en una absoluta armonía. La teología puede y debe incluir el testimonio concreto de la vida de los cristianos para proponer de modo creíble y socialmente responsable la fe en el contexto actual.

La fe no es una ideología que se comunica, sino que es una luz nueva que nace del encuentro con Jesucristo, que toca el corazón, que implica la mente, la voluntad y los afectos (cf. *Lumen fidei*, 40). Los sacramentos, celebrados en la liturgia de la Iglesia, son el cauce a través del cual se transmite la memoria encarnada de la fe. Y es teológicamente significativa la relevancia que la música tiene en la celebración litúrgica.

La música aparece como un punto de encuentro entre razón y pasión, entre Dios y el hombre, entre la gracia y cada persona. El Espíritu Santo, que conoce todo sonido, es el hálito que sostiene el canto que nos permite alabar a Dios y adorarlo. Él crea la sintonía adecuada para que podamos escuchar a Dios que nos habla en Cristo.

No cabe más que felicitar a Óscar Valado por este bello libro, que nos ayuda a escuchar mejor y que nos proporciona instrumentos conceptuales para aproximarnos teológicamente, con admiración y respeto, a esta *porta fidei* que abre al Misterio.

GUILLERMO JUAN MORADO
Profesor de Teología Fundamental